



**8º Congreso Internacional de Molinología  
28, 29 y 30 de abril de 2012  
Tui (Pontevedra)**

**TÍTULO:** "Interpretación actual del canto molinar gallego"

**BLOQUE TEMÁTICO:** 3. Cultura, Historia, Literatura, Arte y Música sobre el patrimonio etnográfico

**AUTOR/A:** Andrés Sampedro Fernández

**FILIACIÓN INSTITUCIONAL:** ASGAMUI

**E-mail:** [pontecons@hotmail.com](mailto:pontecons@hotmail.com)

**RESUMEN:** Esta comunicación se refiere al patrimonio inmaterial relacionado con los molinos de Galicia, transmitido de generación en generación de viva voz: los cantos molineros en trance de desaparición con las mutaciones profundas en los modos de vida.

**PALABRAS CLAVE:** Folklore. Poesía popular. Refranero.

**KEY WORDS:** Folklore, popular poetry, collection of sayings.

## Interpretación actual del canto molinar gallego

En la actual sociedad gallega que nos ha tocado vivir está determinada por un fuerte carácter urbano “urbanícola” frente al mundo rural, agrario, campesino, comunitario de la sociedad tradicional agraria gallega. El poco mundo agrario que aún se conserva en Galicia se ha convertido, o se pretende que se convierta en una industria agraria dominada por unas pocas mega-distribuidoras, en la que la sociedad tradicional rural no tiene cabida, donde los referentes culturales heredados de siglos de historia, en estas últimas décadas, han ido desapareciendo, quedando plasmados en los cambios de modos de vida, sobreviviendo marginados como reflejos, representaciones de estereotipos de una sociedad pretérita, en ocasiones, sobrevalorada e idealizada. La vida del mundo tradicional agrario gallego, por lo general, era muy dura y precaria, si bien es cierto que mantenía unos patrones más acordes con el paso estacional de la vida. Por lo tanto, en este caso, como dice el refrán: *nunca tiempos pasados fueron mejores*.

En aquella sociedad, los molinos significaron para aquella estructura social tradicional agraria gallega un eslabón más del sistema productivo de una sociedad de un casi autoconsumo, plasmado en unos modos y costumbres de vida, que se mantuvieron durante siglos, con muy poca evolución, frente a las estructuras y modos de vida urbanos. Durante las últimas décadas del siglo XIX y XX algunos investigadores se tomaron en serio la idea de recoger y poner en valor un folklore que con el paso del tiempo corría grave riesgo de desaparecer, así como ejemplo de esto cabe destacar la figura de D. Fermín Bouza Brey.

Durante décadas se estuvo recogiendo y grabando buena parte del patrimonio inmaterial de los molinos mientras muchos de aquellos artefactos daban con su techo en el suelo. Hoy por hoy en Galicia, se ha recogido una buena parte de aquel patrimonio transmitido de generación en generación de viva voz. Muchas son las agrupaciones folklóricas o tradicionales que, por ejemplo, han sabido reinterpretar aquellos cantos molineros.

Una cuestión inherente a estos cantos, es el uso común del lenguaje por parte de una comunidad en la que determinadas referencias y expresiones son entendidas y sobreentendidas por los miembros de la misma comunidad, por ejemplo: perder la trenza del pelo, romper el delantal...

En la sociedad actual se ha perdido la costumbre de cantar mientras se llevan a cabo distintas tareas de la vida cotidiana. Como reconocen muchas personas mayores “hoy no se canta como antes, ahora tenemos vergüenza por cantar”. Hace ya algunas décadas, durante las faenas agrícolas, la gente cantaba, “regueifaba”, en definitiva, interaccionaba, compartía, se divertía con el propio trabajo. Ahora bien, el abandono de los modos de vida y de los recursos productivos tradicionales, a los que hay que añadir el cambio de soporte de la transmisión del conocimiento, ahora son los libros y la televisión los garantes de la cultura, fijadores y actúan como elementos globalizadores, que, por otra parte, utilizando como ejemplo aquellos cantos molineros pierden su carácter evolutivo y determinativo de las sociedades locales. Con la paulatina desaparición de nuestros mayores que viven en zonas rurales, cada vez quedan menos ejemplos vivos de este folklore, hoy desaparecido en las generaciones más jóvenes, debido a que aquella sociedad rural desapareció irreversiblemente, llevándose consigo todos los referentes culturales y morales que la ilustraban. Reflejo de este cuadro queda patente en el siguiente canto molinar:

No muíño fan cantigas

no muíño fan concellos  
no muíño fanse amores  
e contan contos os vellos.

En esa mesma línea:

O que non canta nin baila,  
¿que vai facer ó muíño?  
Así lle dixo María  
ó fillo de Pepiño.

Uno de los cantos más extendido del folklore molinar gallego es aquella que dice:

Unha noite no muíño,  
unha noite non é nada;  
unha semaniña enteira  
esa si que é muiñada.

¿De qué nos habla esta canción? del arduo trabajo de atender el molino a horas, muchas veces intempestivas, en condiciones climáticas adversas, alejados de la aldea, etc. o nos habla, dentro da retranca y picardía gallega, del trabajo amoroso que se atribuía al mundo molinar y a la molienda. Como bien dice el refrán: *coge fama y échate a dormir*. En este contexto, el molino tiene fama de ser centro de perversión e lupanario. Así en voz de la moza poco experimentada:

Fun ó muíño moer  
non moín nin muiñei  
perdín a trenza do pelo  
iso foi o que gañei.

Las madres, siempre previsoras y buenas consejeras, alertan a las hijas de la mala fama de los molinos y molineros, también de los resultados de la permisividad sexual y de sus consecuencias futuras. La protagonista relata, confidencialmente entre congéneres, los intentos abusivos del molinero para beneficiarse de la joven.

Miña nai non quere  
que eu vaia ó muíño  
porque o muiñeiro  
rebrinca, rebrinca  
vuelve a rebrincar  
unha saia nova  
me quixo raxar.

Dentro de la visión femenina del molino predominan los consejos entre congéneres. Como dice el refrán: La mujer además de ser honrada tiene que parecerlo:

Se te citan no muíño  
pénsao antes de aceptar,  
que non son bos os amores  
nena, se os tes que buscar.

O este otro:

Se vas de noite ó muíño  
ten conta co muiñeiro  
se non che cobra a maquía  
é que está solteiro.

La mujer inexperta observa la escena antes de participar:

As mozas que baillan ben  
baillan todas no muíño;  
eu, como non sei baillar,  
guicho por un buratiño.

O esta otra canción, en la que aparece la mujer experimentada que aconseja a la concupiscente moza a mentir, porque como diría alguien: *a quién non le ha sucedido alguna vez, o, el inocente que tire la primera piedra*, además había que mantener las apariencias, dice así:

Certo día vindo do muíño,  
unha nena vin chorar,  
pregunteille o que lle pasaba  
e ela triste empezoume a contar:  
-alá atrás naquela revolta  
agarroume un rapás,  
pero o tolo tanta forza fixo  
que me rompeu o delantal,  
agora vou pra casa  
e miña nai vaime berrar (pegar),  
porque o levo todo roto  
e non o podo emendar.  
Non lle digas miña nena  
que foi tralo prado,  
enredando con aquel rapaz,  
dille que foi unha silva  
que cho prendeu ó pasar.  
Por iso, miña nena,  
non te poñas a enredar,  
que os rapaces son moi pillos,  
e algún día vaiche pesar.

A dominación masculina y sobre todo el poder de distintos estamentos sociales de aquella sociedad tradicional sobre el sexo femenino aparece reflejado en diversas canciones, por ejemplo:

Era unha noite de chuvia e de frío  
a que pasei no muíño do río.  
Entrei para adentro, empecei a cantar  
para non ter medo e a noite pasar.

Petáronme na porta, empecei a correr,  
era o marquesiño que viña a moer  
¡ai marquesiño! ¿que pensas facer?  
Que ti esta noite non podes moer.

El amor como fruto de la insistencia y el roce, como se dice vulgarmente: *el roce hace el cariño*:

Anda a roda,  
anda ó arredor,  
canto máis a roda anda  
máis lle quero ó meu amor.

Aunque por mucho que se insista, el arte de la seducción y el flirteo puede prolongarse hasta el infinito sin conseguir el objetivo:

Pensabas que por me rir  
xa me tiñas na man  
aínda tes que dar máis voltas  
có muíño da en van.

La inseguridad, la indeterminación, las dudas en el amor y en el desamor quedan patentes en la siguiente canción:

Dentro do meu peito teño  
dous muíños a moer,  
un moe outro desmoe...  
así fai o ben querer.

La predominante posición machista de los jóvenes buscadores de diversiones se refleja en el siguiente canto, donde queda patente la fanfarronería y el deseo más primario de cualquier mozo con las hormonas a cien:

Esta noite fun ó muíño  
cun fato de nenas novas  
elas todas sen camisas  
e eu no medio en cirolas.

En esta otra, queda más patente si cabe la fanfarronería masculina entre iguales y la constatación de la perdurabilidad de la especie, aunque para conseguirlo fuese a través engaños y falsas promesas. Como bien dice el refrán: *dime de lo que presumes y te diré de lo que careces*. También nos viene bien aquel que dice: *Prometo, prometo hasta que la meto, después de metida nada de lo prometido*.

Esta noite fun á rolda  
e rolei sete muíños  
e enganei sete rapazas  
e encarguei sete meniños.

Siguiendo por la misma senda temática, algunas canciones reflejan un mayor grado de violencia masculina para conseguir consumir la relación sexual, consentida o no:

Esta noite no muíño  
ha de haber o que ha de haber:  
as telliñas do tellado  
han de ir ó río beber.

La “cardeña” (hoz) como arma y símbolo de fuerza queda fuera al ser la relación consentida tanto por la joven como por la mujer madura y alcahueta.

Fun esta noite ó muíño  
deixei a cardeña fóra;  
con licencia da máis vella,  
estareime coa máis nova.

La seducción y la permisividad femenina quedan, en muchos casos, patente en este folklore. Motivado por la lejanía, muchas veces, de estos molinos de los núcleos de población.

Dios cho pague churrusqueira  
téñocho que agradecer  
cando vou ó teu muíño  
sempre me deixas moer.

Cuestiones de carácter lingüístico, dominio del castellano sobre o gallego, nos hablan de incorporaciones folklóricas externas al dominio del gallego, la siguiente canción aparece testimoniada en buena parte del ámbito molinar del dominio hispano:

Vengo de moler morena  
de los molinos de arriba,  
dormí con la molinera  
no me cobró la maquía,  
que vengo de moler morena.  
(...)  
De los molinos del medio  
(...)  
De los molinos de abajo.

El molinero, como oficio, dentro de los cantares del molino, tiene fama de ladrón, por este motivo muchos jóvenes disculpaban este trabajo tan mal apreciado entre la sociedad tradicional:

Non quero ser muiñeiro  
nin varrer o tremiñado  
porque no outro mundo  
piden contas do roubado.

Pero, los molineros no iban ser portadores de esa fama haciendo afirmaciones tan categóricas como el canto que siguiente:

Muíño de maquía  
Deus te vexa vir meu saco  
seis maquías che rapo,  
dúas por te traer,  
dúas por te levar,  
dúas por te moer;  
arrímate para aí saco  
se non te veñen buscar mañá  
outras tantas che rapo.

En el caso de que sean las molineras las que cantan, el ideario popular no las trata mejor:

A muiñeira troula, troula,  
a muiñeira troulará,  
a muiñeira está borracha,  
a muiñeira borracha está.

En aquella atmósfera de aislamiento y lejanía del molino, éste también tenía fama de refugio de malhechores, delincuentes, y todo tipo de lindezas delictivas pero, al mismo tiempo, era lugar de descanso de caminantes, peregrinos, etc. que paraban en el molino para pasar la noche donde no era extraño que se le ofreciese al caminante un trozo de pan y algún plato caliente:

O muíño é refuxio  
de gardas e bandoleiros  
de almas que andan perdidas  
de ladróns e romeiros.

En otras ocasiones es el molinero el seducido por el encanto y lindezas de las jóvenes usuarias que llevaban el grano para la molienda, esta visión femenina pierde la carga sexual:

Dios cho pague  
churrusqueiro  
téñocho que agradecer  
cando vou ó teu muíño  
sempre me deixas moer.

Favores a cambio de pequeños servicios:

María foi ó muíño  
cun ferrado de centeo,  
deulle un bico ó muiñeiro  
e rendeulle ferrado e medio.

La visión femenina del canto rebaja la carga sexual del encuentro:

Tódoos que cantan ben  
teñen posto no muíño;  
os que non saben cantar  
miran por un buraquíño.

El entorno social del molinero o molinera también son objeto de canto, entre otras cosas, porque en épocas de escasez, ellos no pasaban hambre:

O muíño foula foula  
o vento lle fai a moa  
a filla da muiñeira  
ten un andar que namora.

En muchas zonas de Galicia no existen molineras o molineras como tales, porque durante un largo espacio de tiempo, predominaban los molinos de herederos. De esta manera eran los copropietarios los encargados de atenderlo, de ahí que se refleje en los cantares, desde la óptica masculina, la permisividad de las mozas:

Fun ó muíño con Paula  
fun ó muíño con ela  
ela durmiu nos meus brazos  
eu durmín nos brazos dela.

En determinados casos, reflejan la cruda realidad del modo de vida cotidiano de aquella sociedad cerrada, donde la mujer, en muchos casos, era la responsable de la molienda y manutención de la familia como en esta nana:

Meu meniño durme, durme  
que teño que ir ó muíño  
teño que ir pola fariña  
para facer o panciño.

Algunas canciones expresan una violencia implícita en la propia sociedad predominantemente machista:

Esta noite no muíño  
ha de haber o que ha de haber  
ha de haber cabezas rotas  
por non me deixar moer.<sup>1</sup>

Otras muestran la manera en que la sociedad soluciona sus problemas:

O muíño de meu pai  
eu ben lle sei o tempero  
cando está alto, baixalo

---

<sup>1</sup> No nos escandalicemos, un grupo musical actual dice en una de sus canciones “si te vuelvo a ver pintado un corazón de tiza en la pared, te voy a dar una paliza por haber, escrito mi nombre, dentro”.



cando está baixo, erguelo.

Pique *inter pares*, es decir, entre hombres, uno ronda galantemente a una moza mientras otro se la beneficia:

Muíño que estas moendo  
o trigo con tanto afán  
ti estás facendo a fariña  
e outro come do pan.

El sexo permitido en el molino:

Esta noite no muíño  
hache de haber apartamento  
os casados para fóra  
os solteiros para adentro.

El sexo no conseguido:

Fun ó muíño de baixo  
e voltei polo de riba;  
o de baixo tiña ferrollo  
e o de riba caravilla.

La mula o burra fueron acompañantes obedientes de los molineros y de las faenas agrícolas, en general, hoy desaparecidos de nuestro campo. En este caso la borriquita también puede ser referencia de la mujer ama da casa sobre la que cae un gran peso para sacar la familia adelante:

A miña muliña  
cando vai pro muíño  
¡hai! Vai enfariñada  
cheíña de frío  
tamén de xiada  
¡ai! A miña burriña  
sempre vai cansada.

Algunos estamentos sociales de la aldea tampoco se libran del cancionero molinar: El cura aglutina buena parte de estos cantos de carácter satírico.

Un cura foi ó muíño  
foi e mellor que non fora  
que coa beira da sotana  
varreu a fariña toda.

O crego foi ó muíño  
cun fato de nenas novas  
elas todas en camisa  
e el no medio en cirolas.

O cura foi ó muíño  
cunha cesta na cabeza  
esvaráronlle as chancletas  
e caeu de cu na presa.

O crego foi ó muíño,  
meteu a cabeza dentro,  
trouxo fariña na croa,  
para facer o fermento.

A veces es el propio molino el objeto de la canción, a modo de *locus amoenus* es un lugar idealizado al modo de la literatura de la Edad Media:

Na porta daquel muíño  
hai dúas pedras dasento  
unha é para namorar  
e outra para pasar o tempo.

Na porta daquel muíño  
hai un carballo rachado  
onde se sentan as mozas  
a matar o condenado.

Aunque puede esconder la propia retranca gallega, en referencia al hombre joven, en plenitud sexual que tiene que descansar entre dos actos sexuales, período reflectar, en boca de una mujer:

O meu muíño está noviño  
e non pode traballar,  
ten que descansar  
para poder continuar.

También esta otra con sus variantes (hija del molinero, hija de la molinera, hijo...):

O muíño troula, troula;  
se troula, déixao troular,  
e a dona deste muíño  
rabea por se casar.

El fin de aquella sociedad tradicional también queda reflejado en el cancionero popular del molino:

O meu muíño é velliño,  
non o queren amañar,  
e cando o vaian arreglar,  
cantos anos pasaran.

Por desgracia para muchos de ellos no verán cumplido este deseo, hoy restauramos los molinos con un fin didáctico, para que las generaciones venideras sepan entender y

contextualizar una cultura y sociedad que existía no hace tantos años en un territorio en el que ellos viven.

Y los pobres olvidados molinos:

Non xemes xa muiñando  
cos pes metidos no río  
hoxe sen gran nin fariña  
segues en pé maxinando  
moendas de trigo e millo.

En este contexto habría que terminar diciendo:

Sementei centeo e millo  
ide ó muiñeiro chamar,  
levantemos o muíño  
que temos que muiñar.